

segunda línea

Revista digital mensual editada por el Instituto Pastoral de la Adolescencia - Año 3 - Nº 19 - Junio 2012



para recordarla

Editorial

Viviana Aragno y Daniela Francesconi

Libres para nacer de nuevo en el servicio... de la justicia

Hablemos de justicia, una justicia que continuamente está ante nuestros ojos. Cómo la pensamos o no; cómo la deseamos o no... lo cierto es que nadie escapa de ella. Nosotros en todo caso a veces somos puente y no vehículo de construirla un tanto más plenamente.

Queremos definirla, no desde la enciclopedia sino desde la vida y desde tu experiencia tan ávida de que la compartas y le exprimas todo su sentido. Queremos invitarte a pensar... ¿Qué es justicia para vos?.

La justicia nos da permiso para pensarla siempre, nos sugiere tenerla en cuenta, nos reclama su presencia y nos da la libertad de hacerlo desde el lugar en el que podamos y queramos comprenderla, concebirla y sostenerla.

Un lugar, quizás, es el de la búsqueda de compensación de aquella realidad que nos parece desigual y que deseamos equiparar. Saber al otro en desventaja y movernos hacia su realidad puede ser mera asistencia pero, a veces, en el marco de la reflexión de esas prácticas, esas acciones son los primeros pasos que nos permiten descentrarnos y salir al encuentro. Porque, en lo cotidiano, es cierto que tenemos claro lo que no es justo... tan claro lo tenemos que sigue siendo injusto, porque *seguramente* debe haber 'alguien' que de eso se ocupará... Es cierto, también, que muchas veces se construyen justicias que caen en esta trampa del asistencialismo, generando espacios de inclusión que lejos de serlo de serlo acentúan las diferencias o

generan mayor exclusión. Es cierto que esa justicia alivia y es necesaria también. Pero no es el único lugar desde dónde encarnarla.

El lugar de la justicia desde el que queremos destacarla en *Segunda Línea*, hoy, es el del grito que hermana cuando la injusticia nos desangra. Donde es posible encontrarse con el otro en una misma voz, como signo de resistencia, como lucha contra la opresión, el hostigamiento, la exclusión.

La justicia reclama movimiento. Es un clamor latente en todos. Pero felices los pobres, porque alcanzarán la justicia. Felices los que están allí, en el lugar del agobio, de la pérdida, del sin sentido, porque ellos gozarán del Reino. Felices los que están solos, prisioneros del abandono, porque vivirán el abrazo del Padre. Felices los que tienen hambre y sed de justicia... Pero no será fácil, será una lucha de todos/as.

La búsqueda incansable e innegociable de justicia, desde todo lugar, diseña el Reino que esperamos, creemos y soñamos. Donde somos, todos, humanos. Donde todos vivimos en una paz que descansa sobre la justicia.

“La obra de la justicia será la paz” (Is 32, 17^a). ¿Cómo concebir la una sin la otra? La justicia que clama el pobre, desde su lugar de injusticia, no es un reclamo en miras de cubrir sus necesidades básicas insatisfechas, ni es un pedido de escucha ante la mala suerte sobre él acontecida, ni es un apelo a la solidaridad de la gente piadosa...

...Ni tampoco es *su* grito, es el *nuestro*. Y no es el nuestro por lástima o piedad, es nuestro porque en nuestra carne debemos poder sentir el desgarramiento de la injusticia padecida por cualquier ser humano.

Desde la oscuridad del no tener, no saber, no sonreír, no esperar... nuestro clamor vocifera, desde las entrañas, JUSTICIA. Para que al fin podamos vivir en paz.



Nuestros interlocutores y su contexto

En nuestro artículo anterior, luego de haber compartido lo que entendemos por la acción pastoral de la Iglesia (1) y lo que, en consecuencia, según la misma propuesta se define por pastoral de conjunto u orgánica; nos hemos vuelto a preguntar cuál era el lugar de la catequesis en nuestras propuestas pastorales y cuál su significatividad para los jóvenes y adolescentes de hoy. Para poder contestarnos esto, en el texto presente intentaremos contemplar a nuestros interlocutores, los jóvenes y adolescentes de hoy, desde su contexto actual, sus tránsitos y construcciones; buscando de este modo algunas pistas que nos ayuden a pensar posibles estrategias pastorales que nos permitan insertar una propuesta catequística válida.

La realidad que nos interpela

El contexto socio-histórico de una región, ciudad o barrio demarca y nos abre a determinadas posibilidades. Posibilidades con las que, como sujetos, interactuamos y desde las cuales vamos construyendo la vida configurándonos personalmente. El contexto actual en el que vivimos y en el que buscamos desplegar nos encuentra, desde hace un tiempo, en estado de *cambio epocal*. El teólogo y sociólogo argentino Marcelo González, lo describe como un estado de transicionalidad. ¿Qué significa esto?: “que las personas, los vínculos, la vida familiar, las instituciones y la organización de las sociedades, ya no encuentran la manera de permanecer, transmitirse y crecer. Se percibe que ya no se pueden seguir manteniendo estilos de vida, convicciones, modos de trabajar, maneras de organizar la convivencia y las decisiones políticas. Muchas cosas 'no van más', se les ha pasado el tiempo de su fecundidad. La incertidumbre de lo que desaparece es más potente que el atractivo de lo por venir.” Es decir, las normas, los valores y las instituciones tradicionales (Estado, Iglesia, Escuela, Familia, etc.) no están pudiendo ofrecer una respuesta de sentido vital, identidad y de pertenencia para todos. Tampoco nos es posible saber en qué momento del proceso estamos: ¿en el inicio, en el medio, en la aurora de una nueva forma?

El sujeto joven en este contexto

La mayor tarea de las personas en la vida es la construcción del sí mismo. En alguna medida, no hay otra cosa que hagamos, en todo nuestro accionar y padecer. En cualquier tipo de relación y experiencia vamos definiendo quiénes somos, asumiendo (cuando se puede) o celebrando lo que vamos viviendo.

Si antes la adultez, por sus características de autonomía, era vista como el pináculo de la vida; hoy sostenemos que esta cumbre se ha corrido para dar su lugar a la juventud, transformándose ésta en el momento que todos quieren Vivir y que nadie quiere dejar. Probado está que hoy se es joven más tempranamente. Cada vez a más pronta edad se es adolescente (fenómeno que tiene que ver con el consumo) y, cada vez se hace más esfuerzo por seguir siéndolo a edad más avanzada (o al menos parecerlo).

Entendemos que esto se da porque la juventud ya no es vista como un tiempo de moratoria, como lo era hasta mediados del siglo pasado. Sino que es una etapa valorada en sí misma. En donde la forma de vida de los jóvenes se ha impuesto y aún los adultos y los niños quieren imitarla.

La adultez se verá hoy como antes se la veía a la vejez: como una etapa que se desprende de la etapa anterior y que se vivirá según las victorias que se logren en la etapa que la antecede.

Es lógico entonces que se retrase la llegada a la adultez, puesto que los tránsitos para abordarla son cada vez más difíciles, pues se busca llegar a ella lo más “completo y seguro” posible. Es aquí donde se encuentra el desdibujo de la linealidad. En una realidad cada vez más exigente donde hace falta cada vez más competencias, los caminos se diversifican y los ensayos aumentan, dando como resultado un reajuste constante de la marcha, produciendo muchas contra marchas y abandonos que van generando fragmentación e incertidumbre pero también flexibilidad de la identidad, apertura y sincretismos como rasgos favorables en las construcciones de las personas y el encuentro entre ellas.

(1) Para esto hemos seguido a los autores Santiago Rodríguez Mancini y a Casiano Floristán.

(2) González, Marcelo. *La vida y el cristianismo en un cambio de época* en: Revista Vida Pastoral (236), pág. 4-12, Editorial San Pablo, Buenos Aires, 2004.



Oración a la justicia



**Señora de ojos vendados
que estás en los tribunales
sin ver a los abogados,
baja de tus pedestales.
Quítate la venda y mira
Cuánta mentira.**

**Actualiza la balanza
y arremete con la espada
que sin tus buenos oficios
no somos nada.**

**Lávanos de sangre y tinta
resucita al inocente
y haz que los muertos
entierren
el expediente.**

**Espanta a las aves negras
y aniquila a los gusanos
y que a tus plantas los
hombres
se den la mano.**

**Ilumina al juez dormido,
apacigua toda guerra
y hazte reina para siempre
de nuestra tierra.**

**Señora de ojos vendados,
con la espada y la balanza
a los justos humillados
no les robes la esperanza.
Dales la razón y llora
porque ya es hora.**

Doris Salcedo - Nacida en Bogotá, Colombia, Doris Salcedo es una artista reconocida internacionalmente por su trabajo que hace referencia a la violencia política como agente y sistema que, universalmente, coacciona en el tejido social. Su obra, generalmente monumental, parte de la investigación basada en encuentros y entrevistas de personas que han sido víctimas de estas fuerzas o han padecido los asesinatos de sus familiares, con el objetivo de recuperar experiencias de quienes sistemáticamente han sido ignorados por la historia oficial, haciendo de su dolor el eje fundamental de su producción.

Doris Salcedo es, por consiguiente, conocida por expresar sus preocupaciones políticas y sociales en sus obras, muchas de ellas vinculadas al conflicto colombiano. En un simposio organizado por Daros Latinoamérica en Zurich en enero de 2005, que giró en torno a la situación social, política y artística de Colombia Doris Salcedo afirmó: "Yo soy una artista política que trabaja desde el tercer mundo, que ve la vida desde el tercer mundo... me interesa analizar el poder y cómo aquellos que detentan el poder manipulan la vida..."

Estudió bellas artes en la Universidad Jorge Tadeo Lozano en Bogotá, y un posgrado en la Universidad de Nueva York. Su trabajo ha sido exhibido en numerosos eventos artísticos, museos y galerías internacionales.

Plegaria Muda es una instalación comisionada por la Fundación Calouste Gulbenkian (Lisboa) y el Museo de Arte Moderno de Malmö (Suecia) que, en su mayor despliegue, consiste en 166 unidades donde cada una está conformada por dos mesas invertidas y unidas por una estructura de tierra que permite el crecimiento de pasto. Cada unidad tiene aproximadamente la longitud y ancho de un ataúd estándar.



Plegaria muda

María Elena Walsh - Nació el 1 de febrero de 1930 en Ramos Mejía, provincia de Buenos Aires. Poetisa, escritora, cantautora, dramaturga y compositora argentina, ha sido reconocida, valorada y destacada por sus obras, las cuales constituyen un valioso aporte a nuestra cultura. Falleció el 10 de enero de 2011 en Buenos Aires.

Ha escrito no sólo literatura infantil si no también para el mundo adulto, compartiéndoles la expresión de su pensamiento sobre la realidad de la época. Entre sus obras se destacan: el personaje / canción *Manuelita la tortuga*; los libros *Tutú Marambá*, *El reino del revés* y *Dailan Kifki*; las canciones: *La vaca estudiosa*, *Canción de Titina*, *El Reino del Revés*, *La canción de la vacuna (El brujo de Gulubú)*, *La reina Batata*, *El twist del Mono Liso*, *Canción para tomar el té*, *En el país de Nomeacuerdo*, *La familia Polillal*, *Los ejecutivos*, *Zamba para Pepe*, *Canción de cuna para un gobernante*, *Oración a la justicia*, *Canción de caminantes*, *Como la cigarra*, *Serenata para la tierra de uno* y *El valle y el volcán*.



Plegaria muda / Detalle



Porque “Justicia y paz se abrazarán” (V. IIb)...

Creo en el Espíritu Santo

La Paz que es fruto de un estado de justicia es una búsqueda real, vivida con hechos concretos, sentida con pasión explícita y manifestada con firmeza incansable. No se trata sólo de la ausencia de guerra. Es la convicción de creer que se debe estar en otro lugar, viviendo y compartiendo una realidad distinta por el sólo hecho de existir, de ser humano y de tener dignidad.

No se puede estar en paz si la dignidad del empobrecido, victimizado, asesinado, vejado, es ignorada, silenciada, amorzada. No se puede estar en paz si se presiente el dolor, si se intuye la humillación.

Creemos que es el Espíritu el que no nos permite descansar en la injusticia y en el olvido. Creemos que es el Espíritu el que hiela nuestra sangre ante el frío y el hambre de los otros, que son *nuestros*.

Creemos que es el Espíritu el que alimenta la confianza en el desvarío del dolor y sostiene nuestra mirada en el horizonte cuando las lágrimas borronan nuestras certezas.

Creemos que es el Espíritu el que entrelaza las manos de los excluidos y humillados y los mantiene unidos.

Creemos en el Espíritu que infunde vida, cuando la sentimos perdida.

Creemos en el Espíritu que se pasea por los lugares sagrados construyendo la memoria de los que allí son recordados.

Creemos en el Espíritu que abraza nuestro descreimiento sosteniendo con más fuerza nuestra desesperación en los momentos más difíciles. Y que hace justicia en las manos, los abrazos, la sonrisa, la presencia de quienes están acompañando nuestra vida.

Los sublemas que orientan nuestras reflexiones y miradas de segunda línea encuentran en los relatos del Hermano Genaro la mención de mil conceptos que son experiencias y de ahí su incalculable valor. Expresan, sin nombrarlas, palabras como justicia, educación, servicio, dignidad. Cada experiencia conforma el bordado perfectamente humano que se crea con el entramado de tantas vidas que se nos vuelven familiares y queridas. Cada una es color que, hilvanadas por la pluma y el corazón de Genaro, logran una única textura que refleja sus vidas y la nuestra; textura que es bella desde su armonía y fiel a pesar de su crudeza.

Aquí, la vida de Hugo...

MICHEL TORINO

Así lo conocen y lo llaman en el barrio. A él no le gusta. Aprecia y agradece cuando lo llaman Hugo. Su nombre es Hugo Vicente Michel. Nació en Tilcara el 8 de Julio de 1952. Ha cumplido 59 años. Aparenta mucho más. Está gastado. A veces da la sensación de estar vencido. Inés, su compañera, murió hace 7 años. Fue un golpe duro para Hugo. Lo dejó a cargo de los hijos y nietos. En realidad, los hijos de Inés y Hugo comenzaron muy pronto a volar por su propia cuenta. Es lo propio de estas culturas de barrios que nunca terminan de hacerse. Las generaciones más jóvenes no se hallan a gusto. Los viejos aguantan. Quizás porque se sienten impotentes.

Hugo se siente solo. Está solo. Trabajaba bien en la construcción. Le gusta decir que es plomero. Pero no tiene trabajo fijo. Tampoco parece buscarlo. Está vencido. El alcohol lo tiene dominado por más que Hugo haga esfuerzo por superarse. Lo lleva en la sangre. En otras regiones de Argentina diríamos que Hugo es un perfecto criollo desplazado de su hábitat habitual. Criollo vencido. Basta mirar su casita. Tiene más de tapera que de casa. Todo es abandono y dejadez: el patio desordenado, la letrina que quiere ser baño, sin terminar, la cocina a leña en el patio, las habitaciones llenas de ...

Hugo va regularmente al “Comedor de los Abuelos” que funciona, los Sábados, en la casa de la familia Flores. Fundado hace 20 años, el comedor es un gran alivio para numerosos Abuelos. Mamá Nelly lo atiende y lo cuida. Es la 'mamá' de todos

los abuelitos. Hugo le tiene mucha confianza y se deja educar por ella en los momentos de desorientación. Porque Hugo se pierde. En parte por el alcohol. En parte por la soledad.

Hugo es de buen corazón, sensible y delicado. Sufre cuando se ve a sí mismo apastado por la soledad y la impotencia. Hugo tiene un corazón abierto y alegre. De joven ha debido ser observador y vivaracho. Todavía tiene momentos de serenidad en los que expresa su alegría y su confianza. Le gusta estar en grupo. Le gusta que lo tengan en cuenta. "Hermano, gracias! Usted siempre me llama por mi nombre. ¡Yo soy Hugo!". Lo de 'Michel Torino' le cae mal. No es una gracia pasajera. Es una realidad de la que quiere huir...

El miércoles pasado me crucé con Hugo cuando yo iba a la Comunidad JOSE MARIA TE SEGUIRÉ. Hugo no estaba bien. Lo acompañé hasta su casa. Quedé en hacerle una visita, hoy domingo. Cuando llegué, me estaba esperando. Era media tarde. Hugo estaba solo y no había comido. Aprovechamos para charlar. Se sentía en confianza. Le llevé unas galletitas de agua pero se ve que matear no es su costumbre. Me mostró fotos de sus hijos. Los menores han pasado todos por la Escuela La Salle. Hugo se siente orgulloso. Vuelve a hablarme de Inés. La extraña. Murió demasiado pronto. Parece que, al morir, Inés tenía 45 años! Hugo habla sereno, con dolor pero sin bronca. Invoca seguido a Dios. "Yo creo en Dios. El me da la vida!". Es lo que más repite. En Tilcara quiso ser monaguillo pero no se animó. Con todo, conserva reflejos de una buena iniciación religiosa. En el fondo, Hugo tiene un corazón creyente. Sabe que puede invocar a Dios y, habitualmente, lo hace todas las noches, sin duda cuando la soledad más le pesa...

Quedamos en vernos mañana. En la casa queda algo del 'bolsón' que retira, mes a mes, de la seguridad social. Pero no es suficiente. Hugo no atina a decirme si recibe su jubilación o su pensión... Lo tenemos que hablar con Doña Nelly. En tiempos del Hermano León se hicieron muchos trámites para que cada abuelito tuviera su pensión... Han pasado los años y el tiempo cambia y pesa...

Hermano Genaro

Creemos en el Espíritu Santo que habita allí, en la vida de Hugo, en nuestra casa, en nuestra realidad, haciendo de lo suyo, soplando fuerte, susurrando bajito, colándose en las fisuras de nuestras corridas cotidianas, escondido en las manos cálidas del Hermano Genaro y en la sonrisa de doña Nelly...

...Donde habita el Espíritu danza la esperanza.

Espíritu que está aquí, en vos, en mí, en el lugar nuestro, profundamente íntimo, donde la vida arde sin aliento.

Daniela Francesconi



Creemos en los jóvenes como motor del cambio, como portadores de todas las posibilidades.

Creemos que construyendo una comunidad con el otro, en sentimiento de hermandad, es el camino que nos acerca a la justicia social.

Creemos en la educación como puente para la conversión de las personas, como agentes de lucha en pos de la justicia social.

Creemos en nuestras acciones impulsadas por la fe, basadas en el ejemplo de Jesús, nuestro maestro.

Creemos en los principios de fe, fraternidad y servicio como forjadores de la identidad lasallana.

Creemos en la construcción de la conciencia crítica que promueva el discernimiento desde el lugar del pobre, a través de un proceso pedagógico pastoral.

Creemos en Cristo y La Salle. Amén.

¿Quién
dicen
ustedes que
soy yo?





Justicia, justicia, perseguirás

Tachín, tachín

En estos días “sonaron” al compás de la cacerola el reclamo de más justicia, más seguridad y más libertad. Quizás vos que estás leyendo estas líneas estuviste ahí. Quiero tratar de entenderte, de verdad, de ponerme en tu lugar, de calzarme tu indignación... pero no me sale.

Siguiendo a San Agustín - o a quien se le haya ocurrido -, me lo repito como credo existencial... “en lo realmente importante, necesario, esencial, la unidad; en lo dudoso, en lo complejo - en lo poliforme, agregó yo - la libertad; pero en todo, siempre, el amor de un@s a otr@s”.

Mirando esos rostros, desde la lógica del amor, muchos nos preguntamos qué subyace al reclamo de “justicia”, qué se reclama, si “son todos chorros”..., si la bronca hace pedir “devolveme a la Argentina”..., si la despolitización es presentada como la única salida junto a la satanización de las construcciones colectivas .

Justamente en estos días la Suprema Corte de Justicia de la Nación acaba de liberar de una condena a 30 años a Fernando Carrera, acusado de la masacre de Pompeya, donde hay fuertes indicios de ser una causa armada.

¡Cuántas “luchas” se hacen desde el silencio y la soledad de muchos, chocando con la indiferencia!

Como ejemplo siempre me vuelve la imagen de Olga Arédez, la viuda de Luis, secuestrado y desaparecido en el apagón por el que hoy están juzgando al dueño del Ingenio Ledesma. Olga solita, da vuelta a la plaza del Libertador. Con su pañuelo en la cabeza. Tristemente sola, con su color de viuda y madre, con el corazón roto por la ausencia del compañero.

Como Susana buscando a Marita en los burdeles que financian al poder. Como los papás y mamás de los chic@s que perdieron la vida en Cromañón o en la tragedia del Sarmiento. Como...

Vuelvo al comienzo... ¿qué justicia reclamaban las cacerolas indignadas de estos días? La justicia no es simplemente un “a cada uno lo suyo” o un conjunto de “normas jurídicas” (Ius - Debitum suum).

El camino de la verdad se recorre unidos

Se trata de apasionarse, de abrazarse, de implicarse con el hambre y a sed de justicia de aquell@s que sostienen la vida de tod@s, de aquell@s que incluso la exponen y la arriesgan en su compromiso existencial, eclesial y comunitario, de aquell@s que más allá de toda lógica, nos donaron su vida en martirio de justicia, esperanza, lucha y resistencia.

“No disparen, acá sólo hay pibes comiendo”, gritó Pocho Lepratti.

“...Yo sé que Tu estás, cuando amar es un surco humilde y oscuro, que reclama al grano para ser fecundo y morir en soledad...”, rezó Mauricio Silva.

“Que sepan asociar esta muerte a tantas otras tan violentas y abandonadas en la indiferencia del anonimato. Mi vida no tiene más valor que otra vida. Tampoco tiene menos... He vivido bastante como para saberme cómplice del mal que parece, desgraciadamente, prevalecer en el mundo, inclusive del que podría golpearme ciegamente”,



escribía en su testamento espiritual en 1993 el Padre Christian de Chergé.

"Nada ni nadie me impedirá servir a Jesucristo y a su Iglesia, luchando junto a los pobres por su Liberación. Si el Señor me concede el privilegio, que no merezco, de perder la vida en esta empresa, estoy a su disposición", confesó Carlos Mujica.

Hambre y sed de querer configurar plenamente la vida según el querer de Dios.

“Les aseguro que si la justicia de ustedes no es superior a la de los escribas y fariseos, no entrarán en el Reino de los Cielos”. (Mt 5,20)

En la Biblia, por lo general, con “justicia” se quiere expresar el anhelo del hombre religioso por querer vivir todos y cada uno de los mandamientos de la Ley, los escritos y los que se interpretaban de éstos.

Los “613” preceptos, mandamientos (Mitzvot) y el ideal de pureza religiosa quedaron plasmados en un estilo legalista y por momentos opresivo para aquellos que querían sentirse plenamente “amigos” de Dios.

«Se te ha indicado, hombre, qué es lo bueno y qué exige de ti el Señor: nada más que practicar la justicia, amar la fidelidad y caminar humildemente con tu Dios»
Miq. 6, 8.

Con los profetas, el lenguaje de la justicia se llena de las implicancias de la eticidad de la Alianza. Justicia es “equidad” y sobre todo, el “auxilio” al pobre, la defensa y la custodia de la vida en todas sus manifestaciones pero especialmente en las más vulneradas. Y así se crea una sociedad centrada en el Mishpat, en el derecho, en la verdad.

«¡Defiendan al desvalido y al huérfano, hagan justicia al oprimido y al pobre; liberen al débil y al indigente, rescátenlos del poder de los impíos!». Sal 82, 3 4.

«El Amor y la Verdad se encontrarán, la Justicia y la Paz se abrazarán; la Verdad brotará de la tierra y la Justicia mirará desde el cielo» Sal 85, 11s.

Ya tendremos más tiempo de compartir la dimensión profética de la justicia. Por ahora en este mes, te invito a rezar-cantar “El camino de la verdad” del Padre Eduardo Meana y a dejarnos interpelar por la Palabra de Dios..

Que el Dios apasionado por la vida nos regale ser instrumentos de justicia al servicio de tod@s.

Que así sea, porque nos urge el evangelio del Reino de Jesús.

Que así sea porque nos compromete el hermano que camina y habita la vida con nosotros.



EL CAMINO DE LA VERDAD (Eduardo Meana)

**El camino de la verdad es una exigencia
una necesidad vital, es pasión y urgencia
Germinar la autenticidad, parir tu vida
y en la verdad salir caminando
y ojalá que como Angelelli,
En la ruta quedar gritando**

**Y VAMOS YA, HERMANO, VAMOS YA, DE LA MANO DE
JESUCRISTO POR EL CAMINO DE LA VERDAD**

**El camino de la verdad es un crecimiento
pero nunca desde la imagen, sí desde adentro
Entrenar la interioridad rumiar la palabra
y la realidad te transforma el alma
Ser testigo como Romero;
verdad más fuerte que las armas (coro)**

**El camino de la verdad se recorre unidos
compartir hace llevadero el duro camino
Sostener y ser sostenido, partir los panes
ser una Iglesia que siempre invita
y como el padre Obispo Jaime,
hasta el último ir de visita (coro)**

**El camino de la verdad es una huellita
dolorosa es la cuesta angosta, no es autopista
No tolera duplicidades ni cobardías,
llevar la cruz se hace necesario
como dijo la hermana Martha,
la verdad tiene su Calvario (coro)**

**El camino de la verdad es desconcertante
una santa inseguridad, búsqueda constante
El Espíritu sopla siempre por donde quiere
solo el amor descubre el camino
como dice tu propia historia,
tu verdad es ser peregrino (coro)**

**El camino de la verdad precisa silencio
un espacio para escuchar voces en el viento
Acallar la palabrería, querer oír
no querer huir del Dios que está hablando
si hoy escuchar hondo en tu alma,
un camino te está esperando (coro)**

[Http://www.youtube.com/watch?v=cLFjB8MLtYE](http://www.youtube.com/watch?v=cLFjB8MLtYE)



El año pasado te contábamos experiencias que los jóvenes lasallanos realizaban en el marco del voluntariado. Queremos compartirte nuevas narraciones de las manos de otros protagonistas. Nuevas experiencias que, inspiradas en el sublema de junio: "Libres para nacer de nuevo en el servicio de la Justicia", pueden cobrar nuevos sentidos, nuevos significados.

Proyecto "Viaje Malvinas"

Testimonio de Francisco Chamorro (Coordinador local de la Pastoral Juvenil de La Salle - Paraná y tutor)

Desde hace un tiempo muchos en la escuela nos preguntamos como proponer alternativas que permitan que nuestros alumnos vivan experiencias de encuentro, servicio y Fe. Frente a las desigualdades que hoy vivimos, queremos organizar una respuesta fraterna e inclusiva para todos.

Entre las propuestas que han surgido hay una que de a poco empieza a movilizar el entusiasmo y las ganas de participar de muchos chicos y chicas: estamos hablando de un viaje diferente a Córdoba.

Hemos pensado como involucrar distintas áreas del aprendizaje en el desarrollo del trabajo voluntario. Es así como lo solidario y los conocimientos mediados en la escuela empiezan a enredarse para desatar experiencias de aprendizajes comunitarios.

La propuesta pretende poder trabajar juntos docentes, padres y alumnos.

Queremos ponernos en movimiento, a través del servicio y que estas experiencias como muchas otras que suceden en nuestra comunidad nos sigan alentando a transitar la escuela como un lugar de Iglesia en la que optamos por educar desde y para la justicia, la verdad, la paz, el servicio y el amor fraterno.

Como diría el hermano Patricio: "estas experiencias nos harán vivir lo mucho que puede hacer cada uno y cada una por construir una Argentina mas justa y solidaria, mas equitativa y de mayores posibilidades para todos, desde el aporte de todas y todos."

Narraciones de los alumnos, luego de la experiencia:

"Cuando nos presentaron la idea del viaje sentí mucha curiosidad. A medida que nos iban informando mejor a esa curiosidad se le iba sumando ansiedad y motivación.

Una de los principales objetivos del viaje era dar apoyo escolar de Lengua y Matemáticas a los chicos del barrio y también poder jugar y compartir con ellos.

En lo personal, mis expectativas eran que se me abra la cabeza y lograr tener una visión más amplia de la realidad y del mundo.

Me acuerdo el día que salimos, a las 5:30 de la mañana, todos esperando a una compañera que no llegaba.

Nos reímos hasta llorar todo el viaje.

Como compañeros logramos conocernos más y empezamos a considerarnos amigos más que simples compañeros.

El primer día con los chicos de Malvinas fue raro, creo que porque ellos no pensaban que chicos un par de años mas grandes fueran a compartir unos días con ellos. Fue muy loca la conexión que tuvimos con ellos.

El segundo día ya teníamos más confianza y todo fue más fluido y fácil, hubo más risas y tuvimos una mayor facilidad para hablarnos. Ese mismo día visitamos "la casa de los jóvenes" y conocimos los postulantes.

Luego fuimos en grupos a la casa de los chicos y trabajamos ahí.

Personalmente ya había establecido una relación con algunos chicos, con "Marianito" sobre todo, así que cuando tuvimos que despedirnos fue un poco difícil. Nos preguntaban cuando volvíamos y nos pedían que nos quedemos. Fue algo hermoso y triste al mismo tiempo.

De este viaje se cumplieron todas mis expectativas. Tengo una nueva visión de la realidad desde entonces,



una nueva manera de tratar y aceptar a la gente. Fue en este viaje donde aprendí lo lindo que es compartir y tratar con otras personas."

Juan Bautista (Alumno de 1° año, Polimodal)

"Cuando me propusieron este viaje me pareció una idea interesante. Pensé que podía ser un viaje donde pudiera ver otras realidades, donde aprendiera a valorar otro tipo de cosas y no solo lo material, donde aprendiera a ayudar a otro, interactuar con personas que son iguales a mí pero que viven en un contexto diferente, fortalecer los lazos de amistad y crear otros con mis compañeros de curso y también conocer lugares que no conocía.

Pero todavía no sabía si iba a ir por diferentes actividades como deporte, estudio, entre otras. También se dio el hecho que muchos de mis amigos estaban en la misma situación que yo y habían decidido no viajar. Finalmente decidí realizar la experiencia.

En Malvinas me encontré con un lugar un poco mejor de lo que esperaba y en cuanto a los chicos y el recibimiento me encontré con personas muy alegres y dispuestas a divertirse y aprender.

Me gusto mucho la escuela, las actividades que se realizaron, cómo nos trataron los encargados del lugar, directivos y la predisposición de los chicos.

Me llamó la atención el trabajo que llevaban a cabo los postulantes y la gente del lugar, como así también el entusiasmo que tienen por el proyecto del secundario.

En relación a cómo lo pensaba y las expectativas que tenía del viaje, estas fueron positivas y se cumplieron. Lo que creo que faltó fue crear y fortalecer lazos de amistades.

Quiero alentar e invitar a los que quieren realizar viajes o actividades de este tipo. Es una muy linda experiencia que vale la pena vivir."

Gabi (Alumno de 3° año, CBC)



Compartimos con vos... Los posibles

Los posibles, es una obra que se desprende de los cuerpos de sus protagonistas. Esas que provienen de lugares desconocidos, que llenan de dudas y desestabilizan. La obra busca acortar el espacio entre el espectador y el artista, intentando fragilizar a ambos, para abrirlos a una experiencia de intercambio. Entonces comienza la danza, cuando lo que se cree estático se moviliza, cuando la música empuja por debajo y la fuerza de los jóvenes en movimiento parece poderlo todo.

Intérpretes: **Alejandro Alvarenga / Alfonso Barón / Daniel Leguizamón / Jonathan Carrasco / Jonathan Da Rosa / Lucas Araujo / Pablo Kun Castro.**

Escenografía e iluminación: **Matías Sendón.**

Música original e interpretación: **Ramiro Cairo (UK)**

Asistencia de dirección: **Marina Sarmiento**

Fotos: **Sebastián Arpesella**

Coreografía: **Grupo Km29**

Dirección general: **Juan Onofri Barbato**

En 2010 Juan Onofri, coreógrafo, bailarín y docente, comenzó a encontrarse con varios concurrentes a Casa Joven La Salle (centro de integración social de González Catán) con el fin de ofrecerles clases de entrenamiento en danza. El entusiasmo de ambos, de Onofri y del alumnado, fue creciendo. Lo que sucedía en esas clases no era sencillamente traspaso vertical de información: allí había material precioso para crear arte. Onofri comprendió que había abierto un canal creativo inaudito y todos entendieron que, superando los prejuicios, habían logrado alcanzar una calidad en el trabajo impensada incluso en ámbitos consolidados.

Fue tan importante y provocador el encuentro entre estos muchachos, que obtuvieron el apoyo logístico y económico del mismo Centro y del Teatro Argentino de La Plata, acciones que condujeron al grupo KM29 a la profesionalización y al convencimiento de que el proyecto es un trabajo con visión de futuro. Llegaron las funciones en el Tacec (área experimental del Teatro Argentino), que requirieron de un esfuerzo gigante de todos. El éxito fue tan impactante que finalmente reestrenan en Buenos Aires.

(...)

EL MOVIMIENTO MULTIPLE

Los posibles no es una obra sobre chicos marginales, ni siquiera sobre el encuentro de diferentes culturas. No puede reducirse a una lectura unívoca porque el riesgo es quedarse en la superficialidad de la anécdota que está en los orígenes del grupo, pero no es lo único que se ve en el resultado.

Los posibles es una multiplicidad de estados y de asociaciones: la violencia, la ternura, la docilidad y la ausencia de adiestramiento, solidaridad, soledad, masculinidad, juventud... La provocación abre la percepción en infinitas direcciones.

Hay, sí, mucho diálogo en términos de estímulo/respuesta; diálogos entre movimientos que aguardan el impulso de otro para desenvolverse, movimientos que se relacionan entre sí y con el espacio en tiempos secuenciales o simultáneamente. Mediante dúos, en solos o en grupos, los bailarines despliegan variedad de formas y traslados en el espacio. La música y la iluminación son elementos indispensables para que esas coreografías desarrollen un todo uniforme pero sembrado de fragmentos significativos en sí mismos.

La falta de literalidad, cierta opacidad, hace de Los posibles una obra entretenida, atrapante, porque no requiere un saber sobre los bailarines, su procedencia o sus gustos: la potencia de su presencia en escena es lo que sobrecoge.

Un logro de esta pieza sobre la producción dancística local es no haber imitado estilos: si bien los muchachos traen bagajes reconocibles como el break dance, el parkour o la danza contemporánea, no existen tramos en los que estas técnicas se muestren en estado puro. Existen sí momentos en los que unos y otros proponen su estilo para compartir y transformarse dentro del grupo. Por otro lado, es la musicalidad el ordenador: una partitura extremadamente cuidada para que la unidad se logre a través del trabajo conjunto de cada recurso compositivo. Y tan logrado es ese orden que el final llega en un momento candeante, provocando al público a pararse del asiento pidiendo bis como si se tratase de un recital.

Artículo aparecido en *Página 12*, 27 de mayo de 2012



(7 de junio - Día del Periodista)

La segunda línea de la comunicación



Sección del Centro de Comunicación La Crujea - Una apuesta a la construcción comunitaria y colectiva.

Repensar la profesión en tiempos de distopía

En un tiempo de revoluciones digitales y cambios tecnológicos dinámicos, y sin analizar las trampas de las antinomias, bipolaridades y polarizaciones, estamos en un momento propicio para repensar el ejercicio del periodismo. Las transformaciones producidas en las rutinas de la prensa con la aparición de las redes sociales modificaron las condiciones de producción de sentido, contribuyendo en algunos tramos de nuestro pasado reciente tanto al apogeo de las antinomias como a las polarizaciones.

Hoy, mencionando el caso de Argentina, con un marco regulatorio favorable con la sanción de la Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, se tiene un piso de reivindicaciones y conceptualizaciones que son garantías del derecho a la comunicación y a la información con estándares más democráticos. Aunque el horizonte de universalidad no esté tan cerca. El contexto invita a reflexionar nuevamente sobre el rol del Estado- ya no el de benefactor-, las clases sociales siempre en pugna, el modo de propiedad y sitúa a las categorías de análisis en el eje de la redistribución.

En el caso del periodismo, de la palabra y de la producción de sentido, basada en un material intangible, pero ampliamente disputado. No hay ingenuidad en el "renacer del periodismo militante" pero puede allanar el camino para modificar la matriz monopolizadora y privatizadora de los noventa. Fue en esta etapa de políticas neoliberales donde la circulación de información se convirtió en la estructura de acumulación económica más concentrada con un rol hegemónico de los medios de comunicación masivos

que construyeron una realidad distópica, con sociedades que debían alejarse de aquellas prácticas causales de todos los males de la humanidad, tales como socialismo, comunismo, tiranía, imperialismo y colonialismo de los otros.

Y en este sentido, el peligro del decir y lo no dicho sigue siendo la policromía que trastoca la idea de "hay que hacer el mundo nuevo", basada sin embargo en las mismas prácticas que se cuestionan y combaten, lo que nos obliga a reflexionar y actuar dejando de lado la neutralidad y objetividad periodística.



Liliana Belforte



Para finalizar

Creemos que es necesario ser sensibles y que la posibilidad de ponerse en los zapatos del otro es un movimiento que se aprende y se enseña. Creemos que dejarse mover por la brisa suave del Espíritu, ayuda.

Creemos que es necesario conocer a través de nuestra piel y permitirse sentir, respirar, palpar, oler otras realidades. Intuir otras existencias. Para comprender que no hay justicia para nadie si hay alguien que no la tiene.

